

indudablemente, en la época de las frases o de las palabras: proletario, libertad, gobierno fuerte, democracia, humanitarismo, etc. Con estas palabras, como tantos otros, juegan Plastiras, Pangalos y Condylis para ir alternándose en el poder. Venizelos se harta, sobre todo cuando ve que su labor va a ser deshecha hasta los más ocultos cimientos. Y organiza en Creta una revolución—la reciente—que le sale mal, obligándole a una huída, que a lo mejor no es la definitiva a pesar de los años que lleva encima el sagaz caudillo.

En este punto, hay que volver a la logomaquia del principio: porque no se sabe todavía si Venizelos ha hecho esta revolución para ir contra los monárquicos que avanzan cada día más sobre el gobierno, o precisamente para lo contrario: para imponer de golpe la monarquía. El matrimonio del Duque de Kent con la princesa Marina tiene algo más que esa dulce novela de amor que todos los ingleses y muchas extranjeras (en femenino), han devorado unos meses ha. Para deducir el problema griego, hoy por hoy, no queda otro remedio que raciocinar con todo el escolasticismo posible, sobre aquello de: «Venizelos ha dicho que los cretenses son unos embusteros... etc.».

#### Panait Istrati

□ A los cincuenta y un años ha muerto. Había nacido en Braila, (Rumania), de una campesina y un contrabandista. Hasta los veinte años anda errante, cambiando de oficio, vagabundeando por los Balkanes, Turquía, Egipto, Siria, Italia... Es carpintero, blanqueador, pintor de anuncios, calderero, mozo de cuerda; aprende varios idiomas y, sobre todos, el francés, que llega a dominar a la perfección. Un día le manda sus obras a Romain Rolland, que descubre en él un Gorki balcán y le ofrece su protección decidida, porque ve al genio en rebeldía, al escritor fogoso, fuerte, apasionado y profundo.

Su obra se centra en «Los relatos de Adriano Zograff».

Estos comprenden: «Kyra Kiralina», (1925); «El Tío Angheel», (1925); «Presentación de los Haiducs», (1925); «Donmintza de Snagov», (1926). Posteriormente, la «Infancia de Adriano Zograff», comprende «Codine» y la «Adolescencia de Adriano Zograff», «Mikhail», ambos de 1926. En colaboración con Josué Jehuda, publica en 1927, «La Familia Perlmutter». Después, «Nerrantsula», «Mis partidas» y «Hacia otra llama». Su última obra, rotulada «El Lago Salado», continúa los relatos de Zograff, coloca su acción en la juventud de éste, junto a Braila, desarrollando unas aventuras amorosas entre varios muchachos y muchachas, terminando por un arreglo que hace Mikhail con su amante: «Tu existencia es tierna, con ese viejo. Por mi parte, yo no tengo qué comer.—le dice a Josefina, ligada por conveniencias con un anciano—. Está bien: vamos a hacer un cambio. Tú me aseguras el pan y yo te daré un poco de esa felicidad que te falta». Y después de esta proposición, un tanto atribulado, vase a preguntar a Zograff: «No crees tú que el negocio que yo le propongo a Josefina, es más humano que los que mi padre proponía a sus colonos?»... —«Sí. Más humano»—responde Zograff. «—Y quizás más honesto¿verdad?»... «—Así lo creo», asegura Adriano». Bueno. Esto me basta, concluye Mikhail y se va a dormir.

Este «Lago Salado» es un desgaje del «Mediterráneo-Levante», que constituye el tercer volumen de la vida de Adriano y que por su orden temporal es incluible, quizás, en la época posterior a la adolescencia. Adriano—vale decir, con igualdad, Panait Istrati—decide, en 1906, abandonar Rumania, su patria, para buscar fortuna en Egipto. En el barco, conoce a un viejo judío, Mussa, que se dirige hacia El Cairo para buscar y traerse consigo a una hija suya, explotada por un vividor que la llevó años antes allá y que la utiliza como medio de procurarse ganancias. Encuentran a esta mujer y a su compañero, tipo interesante en su desvergüenza. Pero como la muchacha no está dispuesta a hacer caso a su padre de primera intención y éste necesita una

labor de convicción para atraérsela, pasan muchos días en que Mussa y Zograff tienen que vivir de lo que se presente, mal que mal. Y ésto da origen a una serie de aventuras, líos, relaciones con rufianes, ladrones, empresarios canailas y engañosos de profesión, todo ello metido en un ambiente pintoresco, lleno de color y de vida, que Adriano pinta a las mil maravillas, dando a cada página una honda calidad humana. Los paisajes y las ciudades completan descriptivamente el interés de esta obra: Alejandría, El Cairo, Damasco, Beyrouth.

Su literatura era desigual, pero siempre poseída de una gran fuerza descriptiva y de una trabazón tensa en los lances y los caracteres. La variedad de los escenarios, lo esotérico y extraño de la vida que describía, le valieron un interés aumentado cada vez que una nueva obra salía bajo su nombre. Desde «Kyra Kyralina», donde los pasajes de vida real tenían una fuerza avasalladora; pasando por la «Presentación de los Haiducs» donde el desfile de tipos diferentes, narrando sus aventuras en medios parecidos, si no idénticos, demostraba una capacidad de multiplicación psicológica extraordinaria. A veces, incurría en detalles pueriles, buscaba resortes sentimentales, situándose un tanto en ambientes de retórica rebuscada, efectista. Así, «Mikhail», en muchas páginas. Pero esto quedaba anulado bajo la red bien trabada de los lances y los personajes que se acumulaban en las narraciones, llenas de color y vívidas hasta el destello.

Comunista fué hasta que un viaje a Rusia le dió motivos para publicar «El Asunto Roussakov, o la U. R. S. S. de hoy», alegato violento contra ciertas palpables injusticias y desigualdades que no pudo aguantar su violenta sed de justicia y humanidad. Publicado en «La Nouvelle Revue Francaise», el caso Roussakov tuvo una trascendencia notable, dando origen a comentarios de Brice-Parain, Benda y otros escritores, constituyendo un golpe violento para ciertas presunciones y apartando

a Istrati de toda relación con el comunismo. Desde aquí derivó, no como se ha dicho hacia un nacional-socialismo burgués, (sus últimas obras demuestran que no hay nada de eso), pero sí hacia una rebeldía menos encajada en programas determinados, anticomunista, alejada del marxismo, pero llena de una violencia que, a pesar de algunos coqueteos con el nacionalismo y el orden, dejaba una impresión anárquica, descontenta y de lucha contra lo establecido.

Las variaciones de ideología no prueban nada contra este hombre, porque su sinceridad reluce por encima de ellas, aunque siempre se le haya echado en cara esa tornatilidad como signo de inconsistencia. Por encima de todo, Panait Istrati quedará como una de las grandes figuras literarias de nuestro tiempo y su vida, como una de las más movidas, interesantes y violentamente humanas que se conocen en un novelista.

#### Disputa junto a Gide

□ ¿Quién se atrevería a criticar las variaciones anticomunistas de Panait Istrati, sin hacer lo propio, en desmedro, con las variaciones en sentido opuesto del autor de «La Porte Étroite»?... El que señala, que es capaz de creer sincera la evolución del primero, también lo es de aceptar como tal la del segundo. Acerca de cual de los dos esté más próximo en ideas a su modo de pensar, no tiene que decidirlo en estos párrafos expositivos. André Gide, es, sin duda, reconocido por sus más feroces adversarios, uno de los primeros entre los actuales escritores franceses. Para un zascandil que le llame «homme abominable», hay un Mauriac, un Fernández, un Suares y veinte más, que, frente a Gide en numerosas ocasiones, no pueden dejar de reconocer que pertenece a una categoría difícil de alcanzar en el pensamiento.

Estaba Mauriac recientemente en casa de una admiradora suya, que le había invitado para que le conocieran algunos amigos de ella y después de un gran silencio, uno de los clérigos pre-